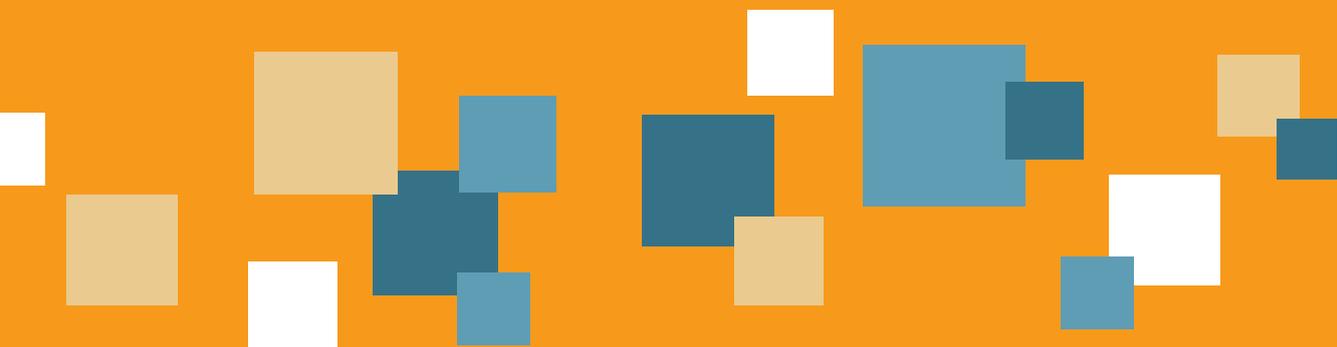


Tercer Concurso de Ensayo Breve / Nota de Opinión 2011

# Ser joven en el Siglo XXI



BUENOS AIRES EDUCACIÓN

BA

**Provincia de Buenos Aires**

**Gobernador**

Dn. Daniel Scioli

**Vicegobernador**

Lic. Gabriel Mariotto

**Directora General de Cultura y Educación  
Presidenta del Consejo General de Cultura y Educación**

Dra. Nora De Lucia

**Vicepresidenta 2ª del Consejo General de Cultura y Educación**

Prof. Jorgelina Fittipaldi

**Subsecretario de Educación**

Ing. Carlos Gianella

**Coordinador del Programa Cultura en la Escuela**

Lic. Guillermo Altamirano

**Director Provincial de Proyectos Especiales**

Cdor. Fernando Spinoso

**Director de Contenidos Educativos**

Lic. Alejandro Mc Coubrey



Tercer Concurso de Ensayo Breve / Nota de Opinión  
2011

# Ser joven en el Siglo XXI

BUENOS AIRES EDUCACIÓN

BA

Tercer Concurso de Ensayo Breve y/o Nota de Opinión: Ser joven en el Siglo XXI, 2011 / coordinado por Guillermo Altamirano. -1a ed.- La Plata: Dirección General de Cultura y Educación de la provincia de Buenos Aires, 2012.  
76 p.; 21x17 cm.

ISBN 978-987-676-057-7

1. Literatura. 2. Educación Secundaria. I. Hiriart Paillalef, Ana II. Altamirano, Guillermo, coord.  
CDD A864

## **Tercer Concurso de Ensayo Breve / Nota de Opinión 2011 Ser joven en el Siglo XXI**

### **Programa Cultura en la Escuela**

Coordinación Programa Cultura en la Escuela: Lic. Guillermo Altamirano |  
Coordinación Área Literatura Programa Cultura en la Escuela: Lic. Sandra Cornejo

El concurso se ha realizado con la colaboración de la Dirección de Bibliotecas del Instituto Cultural bonaerense en el marco del convenio con la Federación de Bibliotecas de la provincia de Buenos Aires.

Se agradece especialmente a Silvina Irouleguy y María Luján Marino del Programa Libros y Bibliotecas de la Dirección Provincial de Educación Secundaria de la DGCyE y a Francisco Hernández de la Dirección de Bibliotecas.

---

© 2012, Dirección General de Cultura y Educación  
Provincia de Buenos Aires  
ISBN 978-987-676-057-7  
Hecho el depósito que marca la Ley N° 11.723.  
Ejemplar de distribución gratuita. Prohibida su venta.

### **Dirección de Contenidos Educativos**

Coordinación Área editorial DCV Bibiana Maresca  
Edición Patricio Miller Bertolami  
Diseño Ariel Tancredi | Armado y diseño de cubierta DG Federico Kaltenbach

## Índice

Prólogo.....	7
Premios y menciones.....	9
La lluvia que no moja .....	11
¡Luz Peligrosa! .....	15
Garantía de Felicidad.....	17
Perspectiva de la adolescencia contemporánea .....	20
No voy a dar una crítica .....	24
Un supersónico en 1976 .....	27
Contribución a la crítica sobre las sociedades posmodernistas .....	30
Lo que me provocas .....	32
Quién dijo que los adolescentes argentinos no leemos lo suficiente? ....	35



## Prólogo

Mediante la literatura y la escritura se crean, descubren y conocen mundos. De este modo la *persona humana* encuentra claves que le posibilitan una mejor comprensión del universo y la propia existencia. Nuestra escuela, en tal sentido, promueve herramientas de expresión y alumbramiento que estimulan en los alumnos un pensamiento crítico en un amplio marco de respeto creativo y cooperación.

El ensayo, que reúne diversos elementos de reflexión analítica, actualiza lecturas y anima un espíritu autónomo, fomenta así este desafío y amplía una experiencia educativa necesaria y enriquecedora. No son los pedagogos aquí quienes opinan sobre su realidad: son los jóvenes, ávidos de respuestas, los que eligen distintas maneras de expresión para encauzar temas que los movilizan y conmueven.

Agradecemos especialmente la labor de los docentes, el acompañamiento en esta empresa, sin cuya orientación y sabiduría el concurso no sería lo mismo.

### Programa Cultura en la Escuela



## **Primer premio**

### **Primer premio**

#### **La lluvia que no moja**

Ana Mailén Hiriart Paillalef

EEM nº 1, Monte Hermoso

Docente de referencia: María Laura Bonzini

### **Premios y menciones**

#### **(Por orden alfabético)**

#### **¡Luz Peligrosa!**

Ayelén Cáceres

EEM nº 1, Monte Hermoso

Docente de referencia: María Laura Bonzini

#### **Garantía de Felicidad**

Agustina Eizmendi

St. Hilda's, Hurlingham

Docente de referencia: Verónica Mandiá

#### **Perspectiva de la adolescencia contemporánea**

Nadal Gonzalo García Zavala

Albert Thomas, La Plata

Docente de referencia: Stella Yza

#### **No voy a dar una crítica**

Santiago Giménez

Comunidad Educativa Creciendo Juntos, Paso del Rey, Moreno

Docente de referencia: Sebastián Nardoni

#### **Un supersónico en 1976**

Katherine Isla

EEM nº 1, Monte Hermoso

Docente de referencia: María Laura Bonzini

#### **Contribución a la crítica sobre las sociedades posmodernistas**

Pablo Agustín Nieto

Colegio Hölters Schule, Los Cardales. Villa Ballester, Gral. San Martín

Docente de referencia: Cecilia Gargantini

**Lo que me provocas...**

Alejandro Núñez Chachagua

Instituto San José, Maristas. Morón

Docente de referencia: Miriam Redolfi

**¿Quién dijo que los adolescentes argentinos no leemos lo suficiente?**

Camila Rocío Reinoso

Instituto Nueva Escuela del Sur, Gral. Rodríguez

Docente de referencia: Edith Ana Caffaratti

## La lluvia que no moja

En Argentina, las montañas, la nieve, los ríos, los lugares de la Patagonia, son considerados grandes escenarios para la realización de películas, publicidades, fotografías, etcétera. Turistas de todo el mundo vienen a la Argentina a disfrutar del paisaje tan lindo que nos brinda el sur de nuestro país.

La mayoría de los adolescentes, principalmente los que cursan el último año de la secundaria –entre los que me incluyo–, soñamos con el viaje de egresados a Bariloche.

¿Para qué? Y bueno, principalmente porque son como nuestras vacaciones grupales, el premio por terminar la escuela; conocés la nieve (quienes no la conocen), vas a los mejores boliches del país, realizás excursiones. En fin, es el gran sueño de los jóvenes.

Pero... ¿el sur de nuestra Argentina es solo eso? ¿Todos los jóvenes piensan nada más que en Bariloche?

A principios del mes de junio de este año (2011), más precisamente el 4 de junio, se desencadenó lo que pronto se convertiría en un gran problema, no sólo para el sur de Argentina, sino para todo el país, y también para Chile, Uruguay y hasta Australia. La actividad sísmica de un volcán terminó ocasionando grandes desastres, como la expulsión y propagación de cenizas, la suspensión de vuelos a diferentes destinos del país y del mundo, y de las clases en las zonas cercanas al volcán, entre otras cosas.

Entre las 23.48 y las 13 de ayer se registraron 21 movimientos de baja intensidad, promediando entre III y V grados en la escala de Mercalli [...] El volcán Puyehue, de 2240m de altitud, se encuentra en el complejo volcánico del cordón Caulle, en la cordillera de Los Andes, y su última gran erupción fue en 1960, tras el terremoto de 9,5 grados Richter en Valdivia. En el 2007 se produjo actividad sísmica sin actividad eruptiva [...] Pero ayer y según distintos medios chilenos, minutos después de las 15:15 comenzó a despedir una nube de cenizas que cubrió toda la región.

Expresaba el Diario “Río Negro”, un día después del sorpresivo accionar del volcán Puyehue. Puyehue, en el idioma mapuche significa “agua donde abundan los puyes”, un pequeño pez de lagos y ríos, comestible y parecido a las sardinas.

Y acá es donde me detengo, antes de continuar este ensayo. Para los mapuches, Gulumapu no es solo una parte afectada por el volcán, sino que es *su* territorio.

Más allá del sur de Argentina, en la provincia de Buenos Aires por ejemplo, gran parte de los jóvenes se preocupa por si va a llevarse a cabo o no el tan esperado viaje de egresados, si habrá nieve para esquiar, si seguirá habiendo ceniza durante octubre, etcétera.

¿Pero algún joven pensará que hay una parte de nuestras raíces que está en condiciones para nada agradables? ¿Pensará en que comunidades mapuches de Neuquén, Chubut y Río Negro vienen de una sequía más que impactante?

Más de veinte comunidades mapuches de nuestro país tienen como economía principal la ganadería menor, ya que tienen poca variedad de animales. Entre los más comunes se encuentran las ovejas y chivas, todos animales que se alimentan del pastizal de sus tierras, que muchas veces mueren de frío o hambre por tratarse de una zona tan seca, con poca actividad fluvial, en la que surge apenas un pasto pequeño e insignificante. Estos animales son su alimento, y ante estas dificultades cada vez se vuelven más vulnerables para afrontar los fríos inviernos.

Es así que esta comunidad (*Iof*, en su idioma) está más que afectada por las cenizas, no solo porque muchas veces hace colapsar sus casas precarias, sino también porque aumenta el riesgo de producción de las pocas semillas que crecen, porque los animales tienen menos pastizales para comer y porque el viento, en conjunto con la ceniza, les provoca problemas visuales y los desorienta. Todos esos factores complican cada vez más la supervivencia de los mapuches.

El 15 de junio, la autoridad mapuche, el *werken* de la confederación indígena neuquina, reclamó al gobernador provincial ampliar la zona de emergencia. Su territorio no es como el de otras zonas afectadas. Sus tierras, las pocas que les quedan, no son como las que vemos en nuestra provincia, cuando vamos por la ruta y vemos todos los campos verdes, sembrados, con pequeños lagos que se forman cada vez que llueve. No, así no es su territorio.

En su calendario, el próximo 24 de junio comienza un nuevo año en el que seguramente pedirán por su salud, por la lluvia, por que puedan pasar el invierno “tranquilos”.

Y nosotros, los jóvenes, pediremos para que pare la ceniza, podamos viajar a Bariloche y disfrutar de nuestro viaje, quizás muy egoístas, olvidándonos de que hay otras personas iguales a nosotros que sufren y no disfrutan la nieve como el resto.

## **Bibliografía y fuentes**

Diario Río Negro, 05/06/2011.

AAVV, *Gran Atlas y Geografía Universal*. Grupo Editor Argentino, 1994.

Ibarra Grasso, *Argentina indígena*. Tipográfica Editora Argentina, Buenos Aires, 1981.

AAVV, *Aportes de los Pueblos Originarios a la Educación en el Bicentenario*. Nutran Neyem, CABA, 2010.

## ¡Luz Peligrosa!

Si hay algo que me apasiona, es ir a un recital. Hoy en día muchos jóvenes acuden a recitales, gran parte de ellos se ven invadidos de sensaciones al enterarse de que su banda va a tocar, hacen lo que sea posible para poder estar ahí y se estremecen cuando ven que la banda sale a escena, inundados de una felicidad inexplicable.

Muchos piensan que los jóvenes sólo van a los recitales para consumir alcohol, drogas, armar bar-do, etcétera. La posibilidad existe porque, así como está el fan que hace lo imposible por llegar al show, están los imprudentes que llegan sin entradas, que van en condiciones inadecuadas, que no tienen noción de nada de lo que hacen ni de las consecuencias que pueden causar.

A mi temprana edad, 17 años, afortunadamente he presenciado bastantes recitales. El último al que asistí fue de La Renga. Mientras esperaba con ansias y adrenalina que la banda saliera a dar su show, otros actuaban con imprudencia y violencia, sin importarles nada de nada, sin importarles por qué estábamos ahí.

Fue en ese lugar donde se produjo un grave incidente; el joven Miguel Ramírez fue herido por una bengala que arrojó otro espectador durante el recital, provocando días después la muerte de Miguel.

¿Cómo es posible que ocurran estas cosas? ¿Falta de control policial? ¿Falta de conciencia humana? Hoy, un joven va a disfrutar de un show y le roban la vida en un segundo...

Frente al hecho sucedido, lo primero que uno hace es juzgar, pensar que el responsable de la muerte de este joven es uno de los imprudentes que asistió sin entradas, "los mismos de siempre", los que no van a disfrutar del show sino a "armar quilombo". Eso es lo primero que hacemos: juzgar a ese tal culpable, a ese asesino, a ese delincuente, a ese imprudente que terminó con la vida de un ser humano, juzgamos sin fundamentos, sin un saber previo.

No se necesita tener conocimiento de nada, mataron a una persona, ¿no?

Aquí, lo que se resalta es que hoy hay una familia que perdió un hijo, un hermano, niños que quedaron sin un padre, etcétera; pero, por otro lado, también hoy hay un chico mayor de edad, Iván

Fontán –quien arrojó la bengala–, procesado por “homicidio simple con dolo eventual” y en prisión preventiva, esperando que la justicia determine su inocencia o culpabilidad. Lo mínimo que se podría hacer ¿no? Que haya justicia...

Pero hay que tener una mirada más amplia de las cosas. Este joven Iván explicó en una carta: “Llevé la bengala al recital porque la obtuve y nunca había encendido ninguna, pensé que era un lugar abierto muy grande e iba a ser mi oportunidad (aunque sea alejado de la gente, para no molestar a nadie). [...] La Renga es una banda increíble que no incita a hacer el mal, todo lo contrario, a mí me hizo levantar muchas veces y quise ofrendarle algo”.

Las personas que no son partícipes de los recitales, de estos ritos, no entenderán jamás las palabras de este joven, está más que claro que no lo hizo a propósito, su objetivo era darle a la banda “una especie de regalo”; desde su ignorancia, no pudo ver las consecuencias que traería el uso inadecuado de semejante proyectil.

Entiendo en absoluto que la muerte de una persona de ese modo necesita un pedido de justicia, porque es lo correcto y lo que se debe hacer; pero también entiendo la pasión de un fan a quien, en este caso, su deseo no lo dejó ver más allá de su pasión musical, comprender la responsabilidad que conlleva prender una bengala.

Me pregunto: ¿sirve que Fontán esté y vaya a la cárcel? ¿Aprenderá algo entre esas cuatro paredes? ¿Podrá su conciencia olvidar el gran daño que provocó?

Yo creo que no, ya que no es un delincuente, no es un asesino a la espera de su próxima víctima. Ni la cárcel, ni nada de nada, va a borrar de su mente esa desgracia, ese hecho que lo marcó. Cargará de por vida con esa mochila.

Con mucha claridad, el periodista Mario Wainfeld nos dice: “El dolo eventual y en general las penas tremendas para delincuentes primerizos son, en tendencia, una creciente mala praxis con escaso rédito colectivo. El autor de estas líneas, que podría ser padre de la víctima o del procesado, se pregunta cuál sería el producto social de hacinar en una cárcel a Fontán. Deshacer otra familia, arruinar presumiblemente el resto de su vida”.

Tal como lo plantea Wainfeld, no se gana nada, no se aprende nada, no sirve de nada, ni para Iván ni para la familia de Miguel, ni tampoco para la sociedad. Iván poco y nada aprenderá en la cárcel. Por el contrario, su vida se limitará a ese encierro, a no poder progresar, a no poder soñar con un futuro, con una vida mejor, quizá. Difícil, muy difícil, ya que cargará con el peso de su conciencia. De un momento a otro su vida cambio drásticamente.

A la familia de Miguel, lamentablemente, nadie le podrá devolver la vida de ese ser amado. Solo se la puede respetar y acompañar por ese dolor.

Y para la sociedad, ¿servirá de algo que Iván vaya a la cárcel? ¿Podremos todos y cada uno tomar conciencia del hecho?

Empecemos a abrir los ojos, a tomar conciencia. No tenemos que esperar que pasen las cosas y tirar después todas las fichas a la dureza del castigo que, con ganas y con saña, demandan los medios.

Debemos concentrarnos en la prevención: ¡no a las bengalas en los recitales! Tengamos responsabilidad. Todos aquellos que acuden a recitales absténganse de usarlas, demostremos que los jóvenes sí podemos aprender, que los jóvenes sí podemos llenar nuestro corazón con una “simple canción”, demostremos que no necesitamos de alcohol, ni de drogas, ni de bengalas para disfrutar a pleno de un recital.

## Garantía de Felicidad

Es difícil comprender la importancia desmedida que toda la sociedad le da a una sola etapa de la vida, la juventud. Es cierto que los jóvenes tenemos a nuestra disposición una enorme oferta de productos y posibilidades en el mercado, ya que éste está orientado hacia un grupo de consumidores jóvenes. Sin embargo “se ha creado la ilusión de que lo mejor de la vida es ser joven y tratar de serlo para siempre”. Todas las generaciones buscan pertenecer a ese momento tan codiciado; los niños ansían crecer para ser jóvenes y los adultos no aceptan haber atravesado esa etapa, y por lo tanto buscan rejuvenecerse a cualquier costo.

Muchos hacen hasta lo imposible por ser o parecer jóvenes; hay quienes consumen la misma ropa o música, o van a los mismos boliches que los adolescentes, usan cremas que prometen desacelerar o evitar el paso del tiempo y hasta se someten a cirugías estéticas para buscar otra apariencia.

Por otro lado, niños cada vez menores imitan las actitudes y gustos de los jóvenes y acortan la etapa en la que están para pasar a otra, fogoneados por la “cultura” de los medios. Además, a través de las tiendas de ropa adoptan una imagen igual a la adolescente, pero en miniatura.

Hoy en día, “el modelo social es el joven y no parece tan interesante convertirse en adulto”, como si ser joven fuera la única garantía de felicidad.

Peter Pan quiere vivir para siempre en “El país de Nunca Jamás” y de esa manera ser joven eternamente. Al momento en el cual se le presenta una oportunidad para volver a la vida real y enfrentar sus responsabilidades y crecer, lo rechaza. De la misma manera, hay personas que, al igual que el personaje mencionado, quieren permanecer jóvenes por siempre sin aceptar los cambios de la niñez a la adultez. Alejandra Folgarait, en *El eterno encanto de ser adolescente* dice: “Hoy la cuestión de los jóvenes no pasa tanto por los raros peinados nuevos sino por la perplejidad ante quienes como émulo de un Peter Pan entrado en años, pasaron ya, a veces largamente, los 18, tienen una autoestima bien alta pero no dan indicios de aceptar los roles de la adultez”.

En algunos casos esto es extremo, pero la preocupación y resistencia a superar la juventud y buscar distintos métodos para poder evitarlo parece ser un deseo común a la mayoría de la sociedad.

La búsqueda constante de una nueva imagen se puede asociar con el narcisismo actual de la sociedad. Según Freud, “[el hombre] no quiere renunciar a la perfección narcisista de su niñez, y ya que no pudo mantenerla ante las enseñanzas recibidas durante su desarrollo y ante el despertar de su propio juicio, intenta conquistarla de nuevo bajo la forma del ideal del yo. Aquello que proyecta ante sí mismo con su ideal es la sustancia del perdido narcisismo de su niñez, en el cual era él mismo su propio ideal”.

Todos los cambios por una apariencia joven que importan y marcan la diferencia son externos y superficiales. Esto puede llevar a la preocupación sólo por uno mismo y muestra la importancia que se le da a la belleza exterior y el narcisismo de la sociedad, ya que Narciso se enamora de la imagen que ve de sí mismo y no de toda su persona, y en realidad hay cosas mucho más valiosas en cada uno, más allá de la apariencia física.

“[...] la sociedad contemporánea puede definirse con propiedad como narcisista: vive en el éxtasis de la imagen. La televisión, las gigantografías y carteles publicitarios que saturan la ciudad son los espejos de Narciso hoy. Ahí nos miramos, con la ilusión de encontrar en los rostros y cuerpos de los modelos de belleza, un reflejo de la apariencia que nos gustaría tener”. Todos buscamos la apariencia de ideales que vemos en distintas propagandas o en películas y programas de televisión, y nos encontramos desilusionados si somos diferentes a ellos, sin reflexionar en el hecho de que la personalidad, los valores y la honestidad de una persona deberían ser considerados más relevantes a la hora de juzgar u opinar sobre alguien. “Refiriéndose a las apariencias, Gracián, en *El Discreto* decía: [...] a la persona que no conocemos por el porte la juzgamos”.

En la actualidad, los medios de comunicación, la programación de la televisión y la publicidad crean la ilusión de que es primordial mantener una imagen joven y que esta apariencia es fundamental para la vida de la sociedad, sin mostrar las consecuencias de esto, que así como en el caso de Narciso llevó a la muerte, lleva a la gente a darle relevancia solamente a la estética y la belleza superficial y olvidamos la interioridad y el espíritu humanos. Pues, a pesar de los aspectos positivos de la juventud, ésta también tiene otros negativos al igual que cualquier etapa de la vida, contrariamente a lo que nos quieren vender. “El drama de la sociedad es que habitamos un mundo modelado por Narciso, vivimos en un presente sin arraigo ni proyecto, confundiendo la felicidad con la satisfacción de apetitos primarios y pasajeros, en la brillante superficie de un espejo que tiene un reverso oscuro de soledad y depresión”.

Sin embargo, a pesar del aislamiento y el egoísmo que se produce en la sociedad, existe la posibilidad de una sociedad con valores y preocupaciones más allá de la imagen, como plantea Enrique Rojas en *El hombre light*, “existe la solidaridad y su consolidación en el hombre actual, que es consciente de su estado de microcosmos, pero es capaz de unirse con otros en un proyecto común para hacer un mundo mejor, en el que primen el amor, el trabajo y la cultura”.

## **Bibliografía y fuentes**

Di Segni Obiols, Silvia, *Psicología. Uno y los otros*. Buenos Aires, aZ Editora, 2007.

Folgarait, Alejandra, El eterno encanto de ser adolescente, en *La Nación*, 21/11/2010.

Freud, Sigmund, *Introducción al Narcisismo*. Madrid, Biblioteca Nueva, 1973.

Oses, Darío, El Mito de Narciso, en *La Nación de Chile*, 29/09/2006.

Lozano, Jorge, La diosa de las apariencias, revista *Espéculo*, UCM.

Rojas, Enrique, *El hombre light*. Buenos Aires, Booket, 2005.

Sarlo, Beatriz, *Escenas de una vida posmoderna*. Buenos Aires, Seix Barral, 1994.

## Perspectiva de la adolescencia contemporánea

¿Qué raro no? ¿Quién lo imaginaria? Ser producto de entidades que nos moldean según sus necesidades, las de sus productos, influyendo nuestra capacidad de crítica para defender nuestros derechos, la interacción interpersonal, condicionando el trato según la cultura, raza, género, nivel económico, etcétera.

Estoy en segundo año de secundaria y cuento con catorce años, no soy hincha de ningún cuadro; me gusta el blues, algo como Stevie Ray Vaughan; la economía en casa es buena, la comida no falta, en mi familia no compramos ropa cara, solemos comprar lo que nos quede bien y cueste lo menos posible. Tengo la suerte de ser un adolescente con posibilidades, y con lo necesario para cursar la escuela sin problemas. Sin embargo... esto no es así con mis compañeros, les cuento. En mi división somos 35 (se supone que deben ser 15 por división), por lo que se dificulta dar clases, porque por supuesto, nunca falta el que tira papelitos, el que destapa la gaseosa en clase, el que pide ir al baño cada dos segundos y el que se cree más vivo por responder mal al profesor. Tampoco se puede hablar mal de todos; están los callados que no hacen nada (por lo que les va mal, pero no molestan), los que son callados y hacen la tarea, y los que siempre dicen “¡yo!” antes que el profesor haga alguna pregunta. Están también los (casi siempre las) que se preocupan por su estética, los que no se interesan, etcétera. Ustedes dirán que es una división con una gran diversidad de chicos, de todos los tipos y todas las formas de ser, sin embargo, todos coinciden en algo... Vamos a describir a varios de ellos. Marcos: es callado, se porta bien en clase y es buen compañero. No le gusta el fútbol, pero finge que sí por miedo a ser el maricón. Aparte, el padre se enojaría mucho con él si se enterase. Me pidió que no lo diga porque sería el hazmerreír de Ana, la chica que le gusta.

Fuma, para contrarrestar que estudia mucho, así logra ser aceptado por la mayoría (el fumar es bien visto, porque a edad rebelde, por algún motivo se valora a los que hacen lo que no se debe). Diana: se maquilla todos los días, es muy linda y flaquita, tiene óptimas notas, odia el fútbol, tiene la carpeta rosa con puntitos celestes, trae ropa a la moda (que siempre combina, claro). Antes de empezar las clases se gastó unos \$500 para extensiones en el pelo. Se dice que es bulímica... Creo que eso justifica que no engorde con todo lo que come. Es la líder de las chicas y casi todos mis compañeros gustan de ella. Un día de lluvia, camino a la escuela, un auto pasó cerca de la orilla ensuciando su ropa y corriendo su maquillaje; las compañeras se reían y mis compañeros, en su mayoría, la insultaban. No quisiera recordar ya con qué palabras, sólo voy a decir que eran psicológicamente destructivas, que hacían que uno se sintiera en disconformidad con su persona o su físico. Unos pocos, entre ellos Marcos –a él nunca le hablo porque no entiende cómo un “hom-

bre” escucha una “afeminada” banda como *La oreja de Van Gogh*, por cierto, muy buena banda—, le prestaron toalla, jabón y alcohol en gel para que se limpie la cara e intentaron transmitirle algo de ánimo para que no se sintiera tan mal. Sin embargo, para ella el día fue triste, no podía creer que tuviese tan pocos amigos...o compañeros. ¿Cómo podía ser que un maricón, un feo y una dientes torcidos fueran los únicos que se preocuparan por ella? ¿Y los chicos que se la pasaban diciéndole cosas hermosas? ¿Los que le traían flores a la escuela? ¿Las chicas que querían ser como ella? Se habían borrado todos. Dejando de lado ese día, siempre se la trata como a una reina. Es la persona más valorada del grado, junto con Dante. Ningún novio duró con ella, o porque se aburrían entre ellos, o porque la engañaban. O bien se cansaban mutuamente de verse las caras.

Dante: el “vivo” del aula; bajas notas, fuma, competitivo, homofóbico, le gusta el color azul, es corpulento, musculoso, todo un “macho”. Se la pasa calificando a las chicas, es él el de las palabras de la desdicha de Diana. Responde mal a los profesores y tiene atrás a todas las chicas... Como no le gustan ni Ana ni Florencia, las insulta, ya casi costumbre para ellas. A Ana le dice RoboCop por sus ortodoncias, y a Florencia, dientes torcidos. Se la pasa diciendo que Ana le tendría que prestar las ortodoncias a Florencia. En su casa mira tele, partidos de fútbol o carreras de TC2000.

Tiene una economía casi ideal, se compró una Gibson SG original, una batería, televisor HD. Ir a su casa es un lujo. Es líder del grupito de los chicos, como Diana del de las chicas. Hernán: el perro de la clase, el grupito de Dante se la pasa tirándole bolitas de papel en la nuca, insultándolo. Estudia mucho, siempre diez en todo; en su casa las cosas no están muy bien, tiene padres separados y una economía baja. Viene a clase con las zapatillas rotas, ropa vieja y casi nunca combina. Completamente despreocupado por su estética y aislado, vive en la suya, el mejor en el área de ignorar insultos o agresiones, ya que toda su vida fue agredido, con palabras esencialistas, estigmatizantes, etcétera. Ulises: vive triste, sus notas son siempre “sietes rasposos”; como a la mayoría, le gusta Diana, pero es muy tímido como para acercársele. Es muy caballero, considera a las del sexo opuesto como seres delicados que merecen una especial atención y cuidado; jamás dudaría en cederle un asiento a una chica en el micro. Intenta ser como Dante, al menos yo lo noto así, nunca se muestra como es excepto conmigo, cuando estamos solos. A veces le pregunto por qué se comporta así en la escuela y me contesta que tiene miedo a no ser aceptado, terminar como Hernán. Se sintió muy orgulloso de sí mismo cuando la testosterona surtió efecto en su cuerpo (desarrollo de los caracteres sexuales secundarios). Elisa: notas normales, a veces Diana se enoja con ella porque usa su mismo color de uñas postizas. Está muy disconforme con su cuerpo, quisiera el de Diana... A su lado se siente gorda, fea e ignorada. A pesar de que persiste con que está gorda, técnicamente y respecto a la relación peso-altura, se encuentra en perfectas condiciones.

He pensado que es anoréxica pero jamás estuve seguro como para afirmarlo.

Ya deben imaginar las cosas que se tiene que tragar: ballena, obesa, de todo, en especial del grupito de Diana y, cómo no, del de Dante. Es junto con Ulises la que más sufre. Su sueño supuestamente es ser doctora o veterinaria, pero eso es para quedar bien, las personas que la conocen y en las que ella confía saben que se muere por ser ingeniera automotriz o ingeniera mecánica, pero claro, estaría mal visto de una chica tan fina como ella seguir tal carrera. Ana: ignora a todos

los chicos, camufla su homosexualidad con la excusa de que ninguno está a su altura o no es lo suficientemente lindo.

Quisiera que mis queridos lectores usen su mayor arma humana, el autocuestionamiento, para preguntarse el porqué de las cosas. Para empezar podríamos preguntarnos el significado de bulimia, anorexia, caballerismo, homofobia y homosexualidad con palabras informales y sin entrar en mucho detalle, no más que un pequeño glosario para familiarizarse con el contexto.

Una persona bulímica es aquella que regurgita después de cada comida para poder comer sin engordar; anoréxica es aquella que se siente disconforme con su cuerpo, se ve o visualiza gorda, así no lo esté. Caballerismo: en la actualidad es la cualidad de los hombres de ser amable únicamente con las mujeres, considerándose éstas seres delicados y que requieren especial atención con respecto al sexo opuesto.

Dados estos términos, podemos proseguir y soltar rienda al relato, que no pretende más que mostrar un punto de vista diferente sobre las cosas que nos rodean a diario, dando como ejemplo a estos individuos imaginarios y enfocándose a lo que equivaldría a una sociedad en reducida escala, una división de secundaria. Puede notarse con facilidad que en el colegio existen el esencialismo, la discriminación y el sexismo. Marcos tiene miedo a admitir su rechazo hacia el fútbol, porque está estandarizado que a todo hombre le debe gustar el fútbol, en consecuencia, se lo asocia con el término “maricón”, hiriéndolo, haciéndolo perder su autoestima y poniendo en tela de juicio su sexualidad. La discriminación es un desequilibrio entre dos personas en donde una ejerce privilegios por sobre la otra, de esta manera se puede denominar a los discriminadores privilegiados, siendo Dante uno de ellos, al igual que Diana.

Una pregunta clave podría ser por qué se duda de la sexualidad de alguien al no cumplir con lo que la sociedad impone como normal o correcto. O más bien, ¿a qué le llama la sociedad normal o correcto? La realidad es que no existen tales cosas. Existe lo que cada uno cree correcto o normal. ¿Por qué en vez de cuestionar la malformación de los dientes de alguien no se cuestiona a qué se debe ese comportamiento autómatas de las personas en el que a todas las nenas les gusta el rosa y a los nenes el azul? Es decir, se vive en una sociedad en la que a cada individuo se lo condiciona según el género con el que nace: si es nene va a jugar con muñecos de acción, va a ser competitivo, rudo, y si es nena se le va a enseñar a pararse como tal, moverse delicadamente, jugar con muñecas y casitas de color rosa. Después, de adultos aprenden a jugar a ese estúpido juego sexista en el que los hombres afirman que las rubias son tontas, las mujeres que los hombres son todos iguales. No más que comportamientos sin sentido, con el que lo único que hacen es apoyar que la vida consiste en seguir el rol adecuado según el sexo y perfeccionarse en este arte hasta convertirse en los autómatas de los que hablo. Dado que según este perverso sistema las mujeres se prefieren flaquitas, de cintura delgada y por qué no con pechos bien parados (no hablemos de la personalidad, ya que las mujeres son un trofeo, un objeto, algo así como un bien mueble que impone belleza para el hombre – comprender el sarcasmo). Puede comprenderse muy abiertamente que las personas bulímicas y anoréxicas resultan altamente perjudicadas por la sociedad machista que las rodea. Digo machista porque el sistema le juega a favor: los hombres pueden descuidarse de su

estética, no importa su obesidad o si se maquillan o no, de esto se encargan las mujeres (¡Diana!), y si engordan, o son homosexuales se las trata como ya se dijo. Un objeto para embellecer el paisaje del hombre. No es nada raro que se halague a una mujer con piropos destacando la hermosura de sus ojos o las curvas de su cuerpo.

Por favor no confundir, que me refiera a que la sociedad es machista no quiere decir necesariamente que me encuentre a favor de las mujeres o del movimiento feminista.

Una mujer también es machista cuando se maquilla para que la miren, porque está ayudando a que se la trate como se la trata, como objeto sexual. No creo necesario destacar que la prostitución es un producto de estos comportamientos machistas. Otra forma perversa del machismo es también la que las personas ejercen consciente o inconscientemente, el caballerismo (Ulises). Según lo explicado anteriormente se puede decir que cuando uno es caballero está tratando al sexo femenino como un ser inferior, porque, ¿acaso una mujer no es capaz de realizar las cosas por ella misma?

¿Hay que levantarle los libros cuando se le caen como en las tontas películas de Hollywood?

Para darle fin a mi relato, quisiera aclarar que las cosas jamás surgen de la nada: el sistema machista en el que estamos acostumbrados a convivir y que crece en cada uno de nosotros sin ser conscientes (en la mayoría de los casos, claro está) no es más que una circunstancia ideal: las chicas van a gastar fortunas en maquillaje, en cirugías para mejorar su estética, en peluquerías (los \$500 de Diana), los hombres van a consumir desodorantes como Axe, etcétera. Podríamos resumir que los medios masivos de comunicación (televisión, radio) transmiten estas formas de pensar o de actuar según su conveniencia, en donde las mujeres siempre van a ser protagonistas de las propagandas en las que (como está estandarizado, el sexo femenino se queda en casa lavando los platos y haciendo la comida en servicio a los hombres que salen a buscar trabajo —¿algo suena a cristianismo no?) la mujer no encuentra un detergente lo suficientemente bueno como para limpiar la sartén y aparece Magistral como solución mágica o divina. Vemos esto también en las propagandas en las que los neños juegan con su Max Steel (si algún día aparece una nena prometo quemar mi trabajo). Mejor ni hablemos de las rubias tontas de las películas de Hollywood, en las que la protagonista promociona los productos de Avon. Es interesante ver cómo enseñan esto en las escuelas, haciendo más difícil la vida como adolescente, ya que cualquiera de nosotros que esté en contra del sistema se tiene que ver cara a cara con él diariamente. Ese sistema capaz de hacer desaprovechar toda una vida, como la de aquella chica que alguna vez quiso ser mecánica pero eligió la carrera de veterinaria por su familia, para no ser ridiculizada socialmente. O ese chico que, ya viejo, resuelve que malgastó los años, deseando retroceder el tiempo para aprender a patinar sin sentirse en descontento consigo mismo.

## **No voy a dar una crítica**

Ser joven y no ser revolucionario,  
es una contradicción hasta biológica  
Salvador Allende

Los jóvenes se están implicando en la política...

¡Sí! Los jóvenes se están implicando en la política...

Y quién más que los jóvenes, que son los que enjambran y abastecen plazas y movilizaciones.

Y quién más que los jóvenes, que pueden sacar todo adelante y cortejar con hechos todo lo que les agrada.

Y quién más que los jóvenes, que se sienten identificados con un gobierno y con su política.

Y quién más que los jóvenes, que militan y militan bajo un ideal en el siglo XXI.

La juventud no se pierde, sino que se transforma en todo aquel que desea cambiar, modificar lo que está dado... en palabras políticas hacer una revolución...

No voy a dar una crítica... sino a dar cuerda a algo que se está dando...

Pero no de esas revoluciones masivas, de dar vuelta el sistema dado, sino una revolución de cabeza, y de pensar y de cambiar e incentivar a la política.

No voy a dar una crítica, sino a darle cuerda a algo que se está dando...

Pensar en la política e impulsar una política hace que los jóvenes y no tan jóvenes se agrupen y participen, movilizándose por algo, y porque entienden que las cosas están funcionando de alguna

manera; su atributo es apoyar, alentar e insistir con esto. La política se hace en todos lados, no en un lugar particular, tal vez se ve en algo pequeño y reducto, pero es política al fin.

No voy a dar una crítica, sino a darle cuerda a algo que se está dando...

¿Por qué no militar, hoy, en el siglo XXI? Lo dejo como pregunta.

En escena van a parecer dos hombres llamados Señor de Acá y Señor de Allá:

El Sr. de Acá y el Sr. de Allá están sentados en una confitería, bebiendo café y mirando por la ventana hacia la plaza, en silencio, hasta que el Sr. de Acá irrumpió diciendo:

— Vamos, hombre, ¡basta de mentiras! Seamos honestos, toda esa gente es cínica, alguien los convoca, no puede ser que vayan por conciencia propia, o porque ellos quieren ir. Encima, mire usted esta plaza, es un hormiguero donde no paran de salir hormigas con trapos— dijo el Sr. de Acá, haciendo referencia a la gente.

— Disculpe señor, no opino lo mismo que usted, pero respeto su pensamiento. No, no van porque alguien los convoca, sino porque quizás... quizás... ven las cosas mejor que nunca y porque avalan esto.

— ¿Sabe qué? ¿Sabe lo que le falta a Ud.? ¿Sabe que me parece una total farsa lo que me está diciendo? Encima no me trate de convencer de algo... que al fin y al cabo no me terminará de convencer. Así que, mejor hágame un favor... ¿por qué no tira una bomba y los vuela a todos por el aire?—, dijo el Sr. de Acá.

El Señor de Allá lo miró con cara de asombro y se lamentó de su pensamiento.

— ¿Sabe cuál es el inconveniente que veo?— dijo el Sr. de Acá.

— No, señor—, contestó el Sr. de Allá.

— Que todas estas hormigas, son jóvenes, ¿y sabe por qué hay que aniquilar a los jóvenes?

— La verdad que no, Señor— reiteró el Sr. de Allá.

— Porque son el futuro, y a estos jóvenes con esas ideas raras que les metieron en la cabeza hay que sacarlos del medio para que no exista ese futuro, para que no se crean que van a ser partícipes de ese futuro—, dijo el Señor de Acá, con entusiasmo y enojo.

Después de la escucha que hizo el Señor de Allá, terminó el café, le dio con firmeza la mano al Señor de Acá, se levantó de la silla y le dijo

— A pesar de que no comparto su ideología, lo respeto.

El Señor de Allá sorprendido del pensamiento de aquel hombre, se retiró de la confitería y se fue a la marcha que se estaba efectuando en la plaza.

No voy a dar una crítica, sino a darle cuerda a algo que se está dando...

Cuando elegí este tema de la política en los jóvenes en Argentina, sentí esa idea de desahogarme y escribir sobre esa necesidad en la vida de los jóvenes, porque los jóvenes actúan en el presente y seguramente actuarán en el futuro.

No voy a dar una crítica, sino a darle cuerda a algo que se está dando...

Me parece fantástica la idea de que personas militantes, periodistas y todos aquellos que vivieron en carne propia la política nefasta del 76 sean el puente generacional que tal vez estemos necesitando. Que las ideas de esas generaciones, acaso viejas, sirvan de motor, de disparador y de inspiración a la juventud de hoy para incentivar la lucha y la protesta.

No voy a dar una crítica, sino a darle cuerda a algo que se está dando...

Los jóvenes se están implicando en la política, porque ellos quieren ser partícipes de algo y porque militan o hacen política, a su manera, hoy en el siglo XXI.

Sí, los jóvenes nos estamos implicando, porque queremos ser partícipes de algo, porque queremos militar o hacer política aunque sea a nuestro modo, hoy, en el siglo XXI.

## Un supersónico en 1976

Supongamos que a un chico de mi escuela se lo premie con un viaje al pasado y sólo se le permite llevar consigo un anotador y lo que tiene puesto. El viaje durará una hora y su estadía en el pasado será de veinticuatro horas. Viajará solo y se le repite que no podrá poseer ningún tipo de tecnología electrónica que no se ajuste a la fecha de esa visita.

Llega el día, lleva un anotador que compró en el kiosco poco antes de salir –dado que este joven rara vez ha escrito en algo que no tuviese un teclado o una pantalla táctil– y lleva, además, un par de saludos que le mandan sus padres a los abuelos de aquella época.

Al chico se le advierte que tenga cuidado y “que no se asuste de los ruidos”.

Éste parte pensando en “espíar” a sus padres de jóvenes cuando se veían a escondidas y también pensando en la posibilidad de inventar o patentar un celular, cosas que le gustaría hacer a un joven de 16 años. El reloj corría.

Sesenta minutos después, se encuentra en el punto de partida treinta y cinco años atrás. No lo notó enseguida, porque el lugar tenía dos pisos menos, parecía que se había hecho un campamento y el edificio había sido la fogata, él todo lo anota.

El día, de 1976, era gris; sin nubes ni sol, ni nada. Gris.

Recorre la manzana y se da cuenta de que estaba a tres calles de “su casa”. Al llegar, observa que le faltan las rejas negras, la pintura blanca, la ventana del frente y que, aquello que en su tiempo era un quincho, era por aquel entonces un cuarto de chapa; él todo lo anota.

Sale una persona que reconoce como la famosa tía Clara fallecida en aquellos años, se contiene las ganas de decirle que no vaya a la escuela, pues él sabía que nunca más volvería, pero sólo la para y le pide unas referencias. Apreció esa voz como ninguna otra.

Van juntos a la escuela, ella le cree la versión de chico nuevo en el barrio que comenzaba las clases, anota el brillo y la sonrisa inocente de su tía. Cuando ingresan a la escuela, se escucha el

murmullo de quejas por la falta de determinados textos de autores de literatura argentina, así como también de cierto material de historia en la biblioteca.

El joven aconseja que le digan a la regente; pero los demás lo miraron incomodándolo y lo ignoran.

Él todo lo anota.

A la salida de la escuela, un tumulto de policías acecha una transmisora de radio llevándose al que parece el vocero de la misma; aún tenía los auriculares antiguos puestos en el cuello. Los chicos susurraban “otro menos” y él mira todo confundido.

¿Por qué la gente agacha la cabeza? La tía le explica lo que estaba pasando desde hacía tiempo en el país y le confiesa que esa misma noche se planea una pintada en la universidad, y pegar panfletos en los autos. Él piensa: “yo crearía un grupo en Facebook”.

Llega la noche y nota la desolación de la ciudad, ni un auto en movimiento, solo patrulleros que, cada vez que pasan, hacen que Clara se tape disimuladamente la cara.

Al llegar a la casa, ve a su madre de joven; tenía la frente sangrando justo donde hoy en día tiene la cicatriz que jamás le confesó de qué era. Clara le cuenta que a la salida de la escuela, con frecuencia se enfrentaban los canas con su grupo de amigos. Él todo lo anota.

Pasadas las primeras diez horas de su premio, se va con la tía a la confitería (eso es lo que le decía a sus padres). En el camino se oye un ruido aturdidor, jamás antes escuchado por nuestro anfitrión, pero deduce que se trata de una bomba.

Asustado, empieza a recordar lo que había aprendido en la escuela y lo que su madre le había contado sobre esa época. Insiste en volver, pero Clara no le hace caso; él presiente que algo malo pasará, corre y se esconde, la sigue y se vuelve a esconder, justo enfrente del lugar donde se planeó la junta. A la hora y unos minutos, llegan tres autos y un camión, bajan varios hombres armados que entran a la confitería, se oyen gritos, tiros y más gritos. Luego ve que traen encapuchada a su tía y la suben a uno de los autos junto con otros jóvenes. Él, del miedo, no reacciona; pasa todo muy rápido, no le da tiempo para pensar. Deseó tener un celular para avisar a la policía. Temblando y sorprendido anota todo. Él todo lo anota.

Vuelve a su casa y entra sin que lo vean. La abuela cosía y aunque no tiene tantas arrugas se la nota distinta, su mirada no es tan triste como la que tiene todos los días de su vida siempre que la ve; luego, suena el teléfono.

La abuela empieza a llorar y a gritar, deja de tener esa mirada de paz en comparación a la actual. Está tan caída y marchita como las flores en pleno invierno.

Pasadas las veinticinco horas, nuestro joven premiado vuelve al punto de partida y anota dos palabras.

Su gente lo recibe con la mayor de las alegrías, en su rostro tenía una mirada de dolor.

Un periodista de la radio le pregunta: “¿Volverías a vivir esta experiencia?” El joven lo esquivo y deja caer su anotador abierto en la última hoja. El periodista lo levanta y lee las últimas dos palabras:

“Nunca más”.

Este ensayo nos recuerda que tenemos una herida sin sanar, y que en todo nuestro país hay una demanda de memoria. Hay que recordar lo importante que es la democracia.

Creo que la democracia es un privilegio, pero tengo muchas razones para decir que muchos jóvenes no tenemos muy claro el concepto de democracia. ¿Será porque jamás nos faltó?

Cada 24 de marzo se nos eriza la piel hablando de la dictadura, pero no se trata de recordar los nombres de los que hicieron algo tan atroz, sino los nombres de los que faltan por culpa de “los dinosaurios”, que aún no se extinguieron.

¿Qué es lo que sigue infectando esa herida para que no se cierre?

Debemos recordar lo que pasó constantemente, no solo un 24 de marzo.

El hecho de pedir que *nunca más* vuelva a ocurrir, abarca los 365 días de todos los años; de este, del siguiente y todos los que vendrán. No es la revancha un fin. El juicio que procese a los culpables no va a ser nunca el desinfectante del dolor que cargan familiares, amigos, vecinos, ciudadanos, todos los que sabemos lo que ocurrió y lo que se sigue pagando por ello.

Si perdemos la orientación, si perdemos el significado de la democracia esto va a volver a ocurrir; por eso y más que nunca, tenemos que seguir recordando.

Con mis jóvenes 17 años, no sé si hubiese sobrevivido en 1976, no podría callarme o agachar la cabeza ante algo con lo que no estoy de acuerdo, algo evidentemente injusto para todos. Pienso que el cambio grande está por venir y deseo verlo. Tal vez no pueda apreciarlo del todo, pero sé que voy a hacer lo imposible por contribuir con mi objetivo, en conjunto con mi generación.

## Contribución a la crítica sobre las sociedades posmodernistas

Soy un joven del siglo XXI: me gesté por inseminación artificial, nací por cesárea y pasé un tiempo en una incubadora artificial. Me alimenté con leche en polvo y luego con papilla sacada de un frasco. Asistí al colegio *Saint Patrick's School on The Hills*, repetí dos años sin remordimiento alguno y egresé ebrio, con lo justo y necesario.

Aspiro a un trabajo en *marketing* en alguna empresa *top* con gente *cool* que use ropa *chic* y tome café *express*.

Puedo renderizar mi imagen, actualizar mi perfil, subir mi autoestima y descargar música. Puedo abrir, guardar, graficar, flashear, crackear, bloquear, googlear, shopear y vengo en múltiples talles.

Envío *e-mails*, leo *e-books*, compro por *e-commerce* y fumo e-cigarrillos. Tengo hermanos virtuales, hijos virtuales, padres virtuales, más de 4000 amigos, 1700 fotos y puedo darte un gigabyte en un nanosegundo.

No me intereso por la política, no tengo religión, carezco de biografía y no sé qué sea o con qué se coma eso que la gente llama "libro". Soy interactivo, hiperactivo y, cada tanto, radioactivo.

Tengo transito lento y un auto rápido, soy de gusto fino y tengo banda ancha, tengo trayectos largos y tiempos cortos. Ingiero comida rápida en el carril lento, soy un enfermo psicológicamente sano, soy la nueva ola de la vieja escuela. Tengo derechos pero no soy de izquierda.

No confío en el gobierno, en la policía o en los médicos. Voto al que tenga la publicidad más colorida, tengo seguridad privada, obra social y un perro. Amo a los animales pero no gastaría dinero en ellos.

Tengo un entrenador personal, un comprador personal, un asistente personal y una agenda personal. Soy tamaño extra grande, resistente, de alta definición, de acción rápida, listo para el horno y hecho para durar. Soy de género específico, de capital intensivo, fácil de usar e intolerante a la lactosa.

Soy vegetariano, no como vegetales y odio la gordura. Tengo anorexia, bulimia, trastorno *borderline*, aracnofobia y Facebook; tengo Twitter, Flickr, Tumblr, Tuenti, MySpace y cualquier otra enfermedad que esté de moda.

He sido prelavado, precalentado, precocinado, preempaquetado, preaprobado, preestrenado y poseo conexión inalámbrica.

No me interesa filosofar, leer, debatir o entrar en pensamientos profundos. No viajo en tren, colectivo, subterráneo o en cualquier otro medio cuyos asientos cuesten menos de 100 dólares.

Soy quien soy: yo estoy bien y los demás mal. Soy una maquina biotecnológicamente diseñada para ser biodegradable. Soy un joven del siglo XXI.

## Lo que me provocas...

¡El motivo no importa!  
Fabricamos campanas  
que muerdan el silencio [...]  
Y el silencio es un buey  
que se arrodilla  
fustigado de voces...  
Leopoldo Marechal

Era un martes lluvioso, con la atmósfera llena de esa pesadez que se siente en los días de colegio y de lluvia. Por culpa de mi madrina me encontraba con el maestro Sábato, en la popular librería El Atril de Morón. Tuve que esperar. Pero me había comprado *Sobre héroes y tumbas*. Estaba ansioso. Abrí el libro en un impulso tal que casi se me cayó de las manos, y alcancé a leer en la primera página una nota de la primera edición que databa de 1961: "Existe cierto tipo de ficciones mediante las cuales el autor intenta liberarse de una obsesión que no resulta clara ni para él mismo. Para bien y para mal, son las únicas que puedo escribir. Más todavía, son las incomprensibles historias que me vi forzado a escribir desde que era un adolescente". Me quedé colgado, pensando en las últimas palabras, "desde que era un adolescente". Leí y releí la frase. Mis ojos se abrieron con un pequeño dejo de sorpresa y sentí la mirada del vendedor clavada en mí. Por un instante percibí la realidad.

Sólo un instante. Volví a Sábato. Me lo imaginaba preso de la incomprensión. Al principio relacioné lo incomprensible con la adolescencia, puesto que muchas veces me sentí incomprendido, ajeno a mi entorno, y otras, completamente perdido. También esto de estar forzado a documentar toda clase de historias, por más locas y retorcidas que fueran. Yo también había escrito cosas que casi no tenían ningún sentido, grandes laberintos de los que no sabía cómo salir. Esa pequeña frase me definía, guardaba mi esencia en pocas palabras. ¿Por qué? Era algo irresistible a mi atención: Sábato, en su juventud, había tenido sentimientos similares a los míos. Entonces, resonó en mi interior como un viejo eco que me volvía a lo cotidiano, un tema del grupo "Almafuerte" invitándome a ser yo, en ese día lluvioso, y siempre. Así fue que salí de El Atril tarareando y a las corridas, y casi me caigo en la vereda, pero aún en la cabeza (que se salvó de milagro de romperse contra las baldosas) bullía la idea de la juventud. Ser joven. Lo sentía. Pero, ¿qué es ser joven? No lo sabía.

Decidí ponerme a buscar. No bien llegué a casa, me metí a googlear. Buscando en todos lados, por todas partes. Todo era válido, páginas, *blogs*, foros, todo servía para ayudarme a entender. Busqué,

chocando con cosas más y más interesantes. Sin embargo, ninguna podía satisfacer completamente mi curiosidad. Eran más que nada definiciones, como en el diccionario, no el tipo de explicación que andaba buscando. Por ejemplo, según un psicólogo inglés Stanley Hall (1844-1924), el desarrollo en cada organismo humano se da en etapas que son muy similares a los períodos históricos, que cada ser humano empieza su vida con un comportamiento completamente primitivo y salvaje que va mejorando a medida que llega a la madurez hasta alcanzar una vida civilizada. A esto su autor lo llamaba “Ley de recapitulación”. ¡¿Eh?! ¿Es decir que básicamente los adolescentes éramos seres primitivos hasta llegar a una edad adulta y recién allí nos transformábamos en hombres civilizados? No. No concordaba con eso. Sí, reconocía varias actitudes primitivas en algunos de nosotros, pero cavernícolas, no. Además, ¿fueron chicos de mi edad los que montaron las guerras mundiales o quienes arrojaron las bombas sobre Hiroshima y Nagasaki? ¿O los que se autoproclamaron salvadores de la patria en Chile luego de derrocar a Salvador Allende? ¿O los compatriotas que silenciaron nuestra ley fundamental para imponer el estatuto de reorganización nacional? No, definitivamente no. He aprendido que esa clase de desviaciones siempre han sido cometidas por señores con canas o calvas. La Ley Hall llamaba mucho a la generalización, ¿qué se creía ese Stanley? Como si los jóvenes de su tiempo no pensarán... Seguro que pensaban como los de hoy, algunos más, otros menos, pero pensar, se piensa, se pensó siempre. Afortunadamente el criterio había sido superado.

Erik Erikson (1902-1994) esgrimía otro tipo de argumentos, a mediados del siglo XX: “La adolescencia es una crisis normativa, es decir, una fase normal de incremento de conflictos, donde la tarea más importante es construir una identidad coherente y evitar la confusión de roles”. Me dio cierto alivio. Bueno, siempre había pensado en la búsqueda de identidad como si se tratara de algo concreto que, sin darme cuenta, se me había perdido y tenía que hallar. De repente, me percataba de “una construcción”, algo que uno va gestando con otros. Había esperanzas; construir llevaba tiempo, y entonces me dije: hay tiempo. Soy joven.

¡Ufff.....! Dejé la máquina en paz por un rato. Estaba solo. Qué bueno a veces estar solo. Decidí parar para servirme algo de comer y recuperar fuerzas, mientras me reencontraba con Sábado. Respiré por un rato, entre la aspereza de las hojas de mi libro y las de los árboles de Parque Lezama, donde me invitaba su autor, mientras imaginaba a Bruno, Fernando, Martín, Alejandra... La lluvia cesó, lo descubrí al acercarme a la ventana. Volví a sentarme frente a la máquina, quería desentrañar la información que hacía un rato había chequeado. ¿Qué hora sería? Suspiré con una galleta en la mano, mientras mi pantalón y la silla se llenaban de miguitas, repasé mi vida, lo que era ser joven en este tiempo. Había pasado por momentos difíciles en los cuales había tenido reacciones primitivas, como enojarme y tener ganas de romper cuanto hubiera alrededor, lo admitía (ahí, Hall hubiera tenido razón). Un montón de veces culpando a mis manías, lastimé a algunos y fui egoísta con otros. Esta cabeza mía que vive dando vueltas.

Y buscar la identidad, construirla, aferrarme... Y sí. Yo fui de todo, y pasé por muchas modas, buscando la comodidad en algún estereotipo: fui rockero al encontrar en un negocio un chaleco de jeans sin mangas, gótico al probar las ventajas y discreción de la ropa negra o, cuando mi viejo me regaló su campera de cuero y un par de tachas, repentinamente me transformé en metalero; o en rastafari, cuando probé la paz y la tranquilidad de una vida sin problemas. No duró mucho.

La juventud está plagada de vueltas y giros, a veces todo es muy confuso. Y por mucho que los adultos traten de analizar, sólo un joven puede contar con algo de verdad qué se siente y por qué es tan complicada la adolescencia. No importan las definiciones o tratar de encasillar el concepto, se escapa, huye de cualquier razonamiento. Algunos me llaman afortunado por tener como única responsabilidad estudiar. La pasión que se vive a flor de piel siempre, esta espontaneidad que gozo en “estos años dorados”, como dicen mis padres y algunos maestros con el mismo brillo nostálgico en sus ojos cada vez que me miran, como si quisieran volver a tener 17. ¿Y yo? Yo que quiero salir de este universo de dudas, de este circo. Este siglo del que también soy parte, y que a la vez me rodea, a veces me sofoca, como cuando intento buscar algo de tranquilidad y me encuentro metido en más líos. Como ahora, que estoy solo, tranquilo y no dejo de pensar.

No lo niego, problemas hay y de sobra, no sé si mis padres los habrán tenido.

Quizás sí, quizás no, pero ¿hay tanta diferencia entre su juventud y la mía?

Y, el mundo era un poco más simple entonces, menos gente, menos autos, menos problemas, sin tantas redes sociales; sin Internet, moda, *marketing*, cambios de un día para otro. El entorno influye bastante, hoy todo parece enorme y complejo.

Espero encontrar las respuestas que busco, aunque intuyo que no estarán en Internet. Porque los jóvenes al fin y al cabo buscamos eso. Respuestas. Quiénes somos, en quién podemos confiar, qué haremos mañana... y por supuesto a nosotros mismos, nuestra identidad, un entorno que permita definirnos como personas, como individuos, parte de esta sociedad. También tenemos algunos dramas siendo jóvenes. Chau paz, llegó mi vieja. No resulta fácil ser joven en ningún caso. Es más, deseo salir de esta etapa (¡y de esta casa!). Sin embargo he podido darme cuenta de que más vale sea yo mismo ese que se enfrenta al mundo y a otros que también están intentando construirse como yo. Ser yo, ser vos, nada más, es ganar, es existir. Aunque para seguir existiendo tenga que apagar la computadora ante el quinto reclamo materno y ponerme a estudiar. Mañana hay prueba.

## **Bibliografía y fuentes**

Marechal, Leopoldo, *Días como flechas*. Buenos Aires, Gleizer Editores, 1926.

Sábato, Ernesto, *Sobre héroes y tumbas*. Buenos Aires, Seix Barral, 1961.

La adolescencia según G. Stanley Hall, en <http://psicologia.laguia2000.com/laadolescencia/la-adolescencia-segun-g-stanley-hall>

Justiparan, Alejandro, Adolescencia y posmodernidad, en [www.siemprehistoria.com.ar/?p=595](http://www.siemprehistoria.com.ar/?p=595)

lorio, Ricardo, *Almafuerte*, Sé vos. 1998, Polygram Discos S.A.

## **¿Quién dijo que los adolescentes argentinos no leemos lo suficiente?**

En esta nota de opinión quiero expresar mi desacuerdo con el prejuicio de gran parte de la sociedad, que generaliza el pensamiento de que el adolescente no lee, dejando así afuera a muchas otras opciones, por ejemplo: algunos leen por placer, otros porque los obligan, otros no son conscientes de lo que leen.

Con el término adolescente me refiero a jóvenes argentinos de entre 12 y 25 años. Si bien la idea del adolescente desinteresado por la lectura es mundial, me situaré a nivel nacional.

Comenzaré citando a Pablo De Santis, uno de los autores más reconocidos de la Argentina, tanto por su obra para adultos como por sus novelas y cuentos para un público juvenil:

Nadie habla del lector adulto como categoría universal, pero los pobres adolescentes están condenados a caer bajo la figura de un único lector adolescente, profundamente estereotipado. A muchos seguramente no les interesa lo más mínimo leer, a otros sí; pero no todos los que sí tienen interés leen lo mismo. Todavía hay quienes entran a la literatura por el lado de Salinger, de Cortázar o de Hermann Hesse, tradicionales lecturas adolescentes. Y otros eligen seguramente otros caminos. Creo que en literatura sólo importa hablar de cosas muy particulares: autores o libros, o modos de lectura, o momentos de lectura; pero que la edad, y los estereotipos que arrastra, es el modo más aburrido de hablar de la lectura.

¿Qué es la lectura? Graciela Montes sostiene que la lectura de textos, y en particular la literatura, es una forma de construcción de pensamiento libre especialmente interesante. Apoyo mucho la lectura literaria porque abre a otras maneras del conocimiento, además del aspecto gozoso. En los últimos años se ha insistido mucho en la idea de la lectura placentera, de que leer es un placer, y eso está bien.

La lectura para un adolescente no es sólo el material exigido en la escuela para aprobar las materias. Algunos se interesan por libros de ciencia ficción, los libros de suspenso atraen a chicos y chicas, libros policiales, fantásticos como Harry Potter, libros románticos, de aventuras. La lista es interminable.

También los adolescentes leen aunque no se den cuenta: leen mensajes de texto, leen en las redes sociales, leen cómics, leen letras de canciones, los subtítulos de una película y mil cosas más. Los jóvenes leen, ciertamente. Tal como sostiene el investigador Néstor García Canclini: “No existe hoy un sólo modo de leer entre los jóvenes. Es imposible analizar la lectura –dice– sin explorar cómo conviven la cultura letrada, la oral y la audiovisual. La convergencia digital ha instaurado una integración multimedia. Y los hábitos actuales de los lectores-espectadores-internautas no permiten concebir como islas separadas los textos, las imágenes y su digitalización. Por eso –concluye– se usa la capacidad de leer no sólo en los libros, sino en revistas y pantallas, para elegir espectáculos, formarse como deportista o como mujer, saber qué música se escucha, qué hay en la televisión, o para escribir correos electrónicos y chatear”.

Ya demostrado que los adolescentes sí leen, queda analizar qué los motiva, qué es lo que leen, por qué lo hacen.

Los adolescentes leemos muchas cosas, pero refiriéndonos a libros generalmente cuando leemos por placer (quiero decir, por una elección personal) es porque la lectura se ha vuelto un hábito, ya sea porque fuimos incentivados desde pequeños por la familia, porque el *marketing* crea la necesidad de leer determinado libro, por recomendación, porque nos interesa aprender o informarnos de determinado tema, entre otras opciones.

Se cree que cuando se “obliga” a leer determinado libro, no se obtiene el mismo resultado que cuando el adolescente puede elegir el libro. Por ejemplo hace unos años en mi escuela la profesora de Lengua nos dejó elegir un libro que luego teníamos que explicar, y yo hacía mucho tiempo tenía ganas de leer *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez, pero por falta de tiempo no podía leerlo; cuando la profesora nos dio esta consigna, di el examen con mucho más placer que cuando me tocó hacerlo con el resto de los libros que habíamos tenido que leer, como *Rebelión en la granja* de George Orwell. El punto es que como alumnos también debemos entender que a veces es necesario que leamos ciertos libros que no nos gustan o nos parecen densos, porque tienen relación con la temática del trimestre que estamos cursando. Pero claramente influye mucho que elijamos un libro que nos gusta o nos interesa en lugar de que leamos un libro impuesto por un profesor.

Muchas veces olvidamos lo que es leer literatura por placer: ¿por qué nos gustó en un principio? Fueron esas aventuras de héroes y exploradores, los cuentos de princesas, los de terror, los de animales, los que nos hacían entrar a un mundo mucho más grande que la tele, mucho más grande que cualquier computadora. Creo que el mundo de la imaginación no tiene precio.

Debo admitir que cuando crecemos, mayormente en la adolescencia, muchas veces priorizamos otras cosas pero eso no significa que dejemos de leer, sólo que en la sociedad de hoy leemos de distintas maneras quizás con mayor o menor contenido, pero la lectura nunca se perderá ni en este país ni en el mundo, porque por más que algunos jóvenes aborrezcan la lectura siempre habrá adultos y jóvenes que intenten convencerlos de que la lectura literaria puede ser muy atrapante, muy cautivadora, que la experiencia de leer un libro es tan buena como la de ver una película, que una vez que se empieza a leer te introducis más y más en la historia, y que hasta que no llegás al final tan ansiado no dejás de preguntarte qué pasará en el siguiente capítulo.

¿Quién dijo que leer es fácil? ¿Quién dijo que leer es contentura siempre y no riesgo y esfuerzo? Precisamente porque no es fácil, es que convertirse en lector resulta una conquista, advierte la escritora Graciela Montes.

¿Los adolescentes de menos recursos no pueden conseguir libros? Este es otro prejuicio; aquí en la Argentina se pueden ver muchas “clases sociales” y mucha diversidad en cuanto a los ingresos económicos en una familia, y si bien muchos libros tienen un precio muy elevado, las bibliotecas públicas siempre pueden proveernos de ellos.

¿Qué es lo que dicen las encuestas? El estudio fue presentado por el Centro de Información y Documentación Educativa (CIDE) y dice que la mayoría de los chicos y chicas aumentan la frecuencia de lectura con la edad, pero últimamente, esa tangente está disminuida y cada vez más se detectan adolescentes que de a poco han perdido el hábito de leer. Inclusive, el 44% de los alumnos del Polimodal dice que lee mucho menos que dos años atrás, mientras que el 29% lee igual y el 27% lee más. No quiero poner en duda la veracidad de las palabras del CIDE, pero sí las del diario que publicó este artículo, *El ciudadano*, que no especifica a qué tipo de adolescentes les fueron formuladas las preguntas de la encuesta, qué considera lectura el CIDE, cuáles son las edades de los chicos o qué cantidad de varones y mujeres respondieron el cuestionario.

No me parece correcto dejarse llevar por las encuestas, porque no son censos, no le preguntaron a cada adolescente del país si cree que ahora lee más o menos que hace dos años atrás, por lo tanto se entiende que le preguntaron a determinado grupo de jóvenes de una determinada zona.

Por ejemplo, alguien que leyera el artículo con los porcentajes diría: “el 44% de los adolescentes perdió el hábito de leer, eso pasa siempre, a ellos no les interesa la lectura, hay que obligarlos a que lean, no hay otra forma de hacer que se acerquen a un libro y sólo el 29% lee más que antes”. Esta persona no se cuestiona qué pasa, por qué dejaron de leer en cada caso particular de los encuestados, qué es lo que dejaron de leer, ¿quizás libros?, ¿quizás cómics? No se sabe, no se sabe porque la finalidad de esa encuesta es exagerar los números para decir que son más los adolescentes que no leen que los que leen.

¿Qué leen y qué no leen? ¿Acaso no leemos todos los días y en casi todo momento? Cuando viajamos en el colectivo para llegar a la escuela, ¿no leemos las señales de tránsito? Cuando vamos a comprar algo al quiosco, ¿no leemos los precios, los nombres de los productos? La verdad es esa: todos leemos y todos los días cosas que generalmente ni percibimos; ese 44% de adolescentes no son conscientes de todo lo que leen, porque leen, y mucho más de lo que ellos imaginan, porque se adquiere cultura de mil formas no sólo leyendo literatura, aunque sea mi preferida.

Para concluir, luego de todos estos planteos, los adolescentes argentinos ¡sí leemos! Hay adolescentes que leen críticamente, hay otros que no son conscientes de lo que leen y hay muchísimos casos más, pero mi real objetivo era llegar a ustedes, los destinatarios, los lectores, y probar que muchas veces nos dejamos llevar por un prejuicio y no intentamos pensar de otra manera o intentar pensar por qué la sociedad se empeña en generalizar a la adolescencia.

## **Bibliografía y fuentes**

Melgarejo, Graciela, Al rescate de los jóvenes lectores perdidos, en [www.lanacion.com.ar/1151760-al-rescate-de-los-jovenes-lectores-perdidos](http://www.lanacion.com.ar/1151760-al-rescate-de-los-jovenes-lectores-perdidos)

Publicación El monitor, entrevista a Graciela Montes en [www.me.gov.ar/monitor/nro8/entrevista.htm](http://www.me.gov.ar/monitor/nro8/entrevista.htm)

Encuesta, en <http://axxon.com.ar/not/169/c-1690114.htm>

Diario El Ciudadano, en <http://www.ciudadanodiario.com.ar/component/content/article/103-la-provincia/19097-los-jovenes-no-leen-lo-suficiente.html>

A veces informativos, a veces frescos o ensimismados, el trasfondo de estos ensayos oscila entre los temas urgentes y los tópicos trascendentales e indaga tanto por la problemática de un pueblo originario como por la experiencia existencial de atravesar una etapa de cambios. El resultado es este volumen en cuyas páginas conviven variada pero armónicamente los nueve ensayos ganadores de la edición 2011 del concurso de ensayo breve que año a año lleva adelante el Programa Cultura en la Escuela.

BUENOS AIRES EDUCACIÓN

BA